

EL MALTRATO ENTRE ESCOLARES

Guía para
padres

Isabel Fernández García
Isabel Hernández Sandoica



SUMARIO

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
1. HISTORIA DE CHICOS.....	8
2. HISTORIA DE CHICAS.....	12
3. ¿QUÉ ES EL MALTRATO ENTRE IGUALES?.....	16
4. ¿QUIÉN PARTICIPA EN LAS SITUACIONES DE MALTRATO?.....	18
5. ¿POR QUÉ OCURREN ESTOS EPISODIOS?.....	19
6. ¿QUÉ TRASCENDENCIA PUEDEN TENER ESTOS ACTOS?.....	23
7. “TENEMOS INDICIOS DE QUE NUESTRO HIJO ESTÁ SIENDO ACOSADO Y MALTRATADO”.....	24
8. “¿CÓMO PODEMOS AVERIGUAR QUE MI HIJO O HIJA ESTÁ SUFRIENDO ACOSO O MALTRATO?”.....	26
9. “¿QUÉ PODEMOS HACER CUANDO NUESTRO HIJO ESTÁ INVOLUCRADO EN UNA SITUACIÓN DE MALTRATO?”.....	27
10. “¿QUÉ RELACIÓN DEBEMOS MANTENER CON EL CENTRO ESCOLAR?”.....	33
11. “Y SI, A PESAR DE TODO ELLO, NUESTRO HIJO SIGUE RECHAZADO Y NO QUIERE IR AL CENTRO ESCOLAR.”.....	35
CONCLUSIÓN.....	37

Edita :
DEFENSOR DEL MENOR EN LA COMUNIDAD DE MADRID
C/ Ventura Rodríguez 7, 6.ª planta. 28008 Madrid
E-mail: defensor@dmenor-mad.es
Tel.: 915 634 411

PRESENTACIÓN

La Institución del Defensor del Menor tiene entre sus fines y responsabilidades esenciales la divulgación de temas y contenidos de especial relevancia y significación en la vida de nuestros menores. El contenido que se desarrolla en el presente texto pretende introducir al lector adulto en el complejo mundo de las relaciones entre iguales y, de modo singular, en el controvertido tema de los conflictos de convivencia y trato que pueden observarse entre alumnos en el contexto de los centros educativos, con especial incidencia, asimismo, en la prevención de los comportamientos que vienen a señalarse como de *maltrato entre iguales*. El creciente número de casos detectados en los que se dan de manera insistente muestras palpables de acoso y abuso de unos alumnos para con otros requiere de la profunda reflexión de todos y, por supuesto, del colectivo de padres y madres que forman hoy parte esencial de las comunidades educativas.

Parece evidente y suficientemente contrastado que las situaciones de acoso y maltrato vienen a suponer un especial lastre para el adecuado desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Y resulta innegable la responsabilidad de todos para prevenir las referidas situaciones y, en su caso, intervenir de forma adecuada y sensible en la resolución estable y constructiva de las mismas.

Las profesionales que han sido encomendadas para la elaboración del texto contribuyen con sus reflexiones, argumentos, experiencia y propuestas a descifrar el complejo código de ideas y comportamientos contenidos en este tipo de situaciones, presentes sin duda en los centros educativos, en las aulas, en el día a día que se vive de manera cotidiana y ordinaria entre iguales y entre adultos e iguales.

Con el material propuesto, la Institución del Defensor del Menor pretende contribuir a la divulgación de aspectos de naturaleza teórica y práctica en torno al convivir diario entre iguales, señalando la relevancia de que padres y madres perciban de manera significativa y sensible la importancia de prestar atención a las relaciones afectivas, emocionales y de trato cotidiano de sus hijos con amigos y compañeros.

Deseamos que las ideas, reflexiones y vivencias que a continuación se citan sirvan y contribuyan a desarrollar de manera eficaz la convivencia pacífica, respetuosa y constructiva entre las personas.

Pedro Núñez Morgades
DEFENSOR DEL MENOR

INTRODUCCIÓN

Con frecuencia algunos padres se muestran preocupados por el estilo de relaciones que establecen sus hijos o hijas con sus compañeros de colegio. Estas relaciones, a grandes rasgos, pueden ser de tres tipos:

1. Algunos chicos se muestran tímidos, asustadizos y, a menudo, sufren los enfados o abusos de sus compañeros.
2. Otros, por el contrario, se meten en problemas y establecen relaciones prioritarias con su grupo de amigos, que son vistas con recelo a ojos de los adultos.
3. Otros, simplemente, mantienen unas relaciones equilibradas en las que se pasa por fases de amistad y falta de amistad y, con ellas, los niños y adolescentes van evolucionando conforme a su etapa evolutiva y a sus capacidades personales.

Sea como fuere la vida relacional de los hijos, especialmente a partir de la preadolescencia (10 años) y hasta los 16 años, se nutre de unos profundos cambios e incertidumbres que pueden provocar malas relaciones y especialmente maltrato reiterado entre compañeros.

Estudios sobre el tema indican que aproximadamente uno de cada tres adolescentes entre 12 y 16 años se ve involucrado en situaciones de abuso, cercanas a veces al maltrato grave. Sin embargo, los porcentajes de chicos y chicas que sufren o ejercen un maltrato grave son drásticamente más bajos: del 2% al 4% de los jóvenes. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, la intervención será preventiva o para tratar incidentes de baja intensidad.

Esto exige saber interpretar con certeza las situaciones de maltrato desde su inicio y evitar así un sufrimiento gratuito a la víctima, la cual puede padecer efectos devastadores en su autoestima y, a largo plazo, dificultades en sus relaciones personales y su competencia social.

A pesar de que cada caso de relación inadecuada entre adolescentes debe ser analizado en su singularidad y abordado desde la serenidad, prevaleciendo la imperiosa necesidad de detener el daño y restablecer un equilibrio de poder entre agresor(es) y víctima(s), existen no obstante ciertas claves que nos pueden

facilitar la prevención, el análisis y la intervención en este tipo de hechos. Pretendemos aquí exponer dichas claves y establecer algunas pautas de actuación que nos ayuden a saber tratar los incidentes por maltrato entre chicos y chicas en edad escolar.

Si bien debemos exigir a la escuela la responsabilidad de velar por el bienestar y la seguridad de nuestros jóvenes, también hemos de recordar que la escuela, como institución basada en las relaciones humanas, está formada básicamente por tres pilares fundamentales: el alumnado, el profesorado y la familia. Los padres y madres deben, por tanto, participar en la vida de la escuela, en sus diferentes facetas y en especial en el conocimiento y reconocimiento de los rasgos básicos del maltrato entre iguales por abuso de poder, abuso que -como es bien sabido- se suele manifestar en el lugar idóneo de socialización de los jóvenes: la escuela.

Para esa labor conjunta, **todos debemos tener la total convicción de que el maltrato, sea en la forma que sea, es intolerable; es una forma de relación no válida y, por tanto, tiene que acabar.** Felizmente nuestra sociedad es cada vez menos permisiva con las conductas de maltrato y acoso en todos los ámbitos sociales: familiar, escolar, laboral.

Por ello **el mensaje que transmitamos a nuestros niños y adolescentes respecto al ejercicio de la solidaridad con el otro, de la preocupación de unos por otros, es la base de la educación para la vida y la convivencia, tanto en la escuela como en la familia y en la sociedad.**



1. HISTORIA DE CHICOS



LUIS tiene 12 años. Está en 1º de E.S.O., es de los más pequeños de su clase en edad y estatura. Siempre ha sido un buen alumno. Ha entrado nuevo en el Instituto y no tiene amigos. Desde el principio se ha sentido amenazado por José y sus colegas: le dicen insultos, se ríen de él, le quitan las cosas y se las rompen, le dan collejas, le piden dinero... Él se siente mal, indefenso, solo. Les ha pedido que le dejen en paz, pero José se burla de él y le amenaza con pegarle a la salida del Instituto. No quiere contárselo a nadie; cada día está más harto y ha empezado a faltar al Centro.

JOSÉ tiene 14 años. Repite 1º de E. S. O. en el mismo grupo que Luis. Le gusta ir al Instituto porque allí tiene a sus colegas y se divierte con ellos buscando bronca y haciendo la vida imposible a alguno de los alumnos que entran nuevos en el Centro, especialmente si manifiestan algo que los hace distintos (llevar gafas, ser gordo o muy bajito, no ir a la moda, ser muy tímido...) Sólo se puede ser amigo de José si él lo decide, no puede entrar cualquiera en su grupo. Se siente superior a los demás. Es incapaz de ponerse en la piel del otro, es escasamente sensible y le cuesta demostrar sus sentimientos. Además su fuerza física y la constante compañía de sus amigos le da seguridad en sí mismo.



SERGIO tiene 13 años y es también compañero de curso de Luis, José y Carlos. No le gusta nada lo que José y sus amigos le hacen a Luis. Alguna vez se ha atrevido a decirles algo, pero le han contestado que se meta en sus cosas y los deje tranquilos. Ha intentado hablar con Luis, pero tampoco quiere escucharle. Cree que Luis se sentiría débil si aceptara su ayuda. Ha pensado comentárselo a la Tutora, aunque todavía no lo tiene claro. Además podrían llamarle chivato...

CARLOS tiene la misma edad que Luis, 12 años. Está en el mismo grupo que él y José. En el colegio era amigo de Luis, pero pronto decidió unirse al grupo de José. Así se sentía más seguro. No le resultó fácil, tuvo que pasar algunas pequeñas pruebas: insultar a algún compañero, quitarle cosas, empujar, amenazar... A veces le da pena de Luis, pero prefiere seguir la corriente de su grupo. Si ayudara a su antiguo compañero, se buscaría problemas con José y los demás.

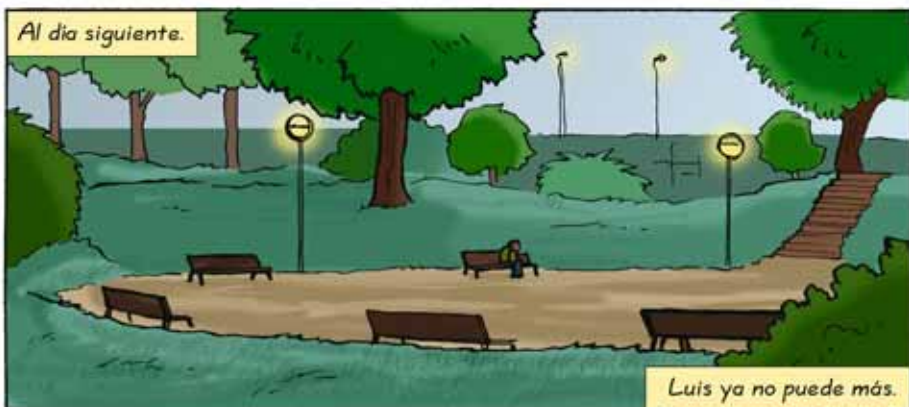


Historia de Chicos





Al día siguiente.



Luis ya no puede más.



No ha querido decírselo a nadie y nadie parece haberse dado cuenta de su situación.



Sabe que hoy le van a pegar a la salida.



Ha salido de casa como todas las mañanas pero no se atreve a ir a clase.

2. HISTORIA DE CHICAS



LAURA tiene 14 años. Está en 3º de E. S. O. Es guapa y le gusta coquetear. Es líder de su grupo de amigas. Decide por todas: se hace lo que ella quiere, se va a donde ella dice, entra y sale del grupo quien a ella le parece. Su mejor amiga es Cristina. A Laura le gusta Julio, el chico más ligón de la clase. Pero Julio parece interesarse por una chica nueva: Elena. Laura sabe que la mejor forma de conseguir que las demás compañeras no acepten a Elena es propagar rumores sobre ella. Incluso estaría dispuesta a pelearse, si fuera preciso.

ELENA tiene 14 años, es nueva en el Instituto y está en el mismo grupo que Laura, Julio y Cristina. Es atractiva, pero no le gusta llamar la atención. Como es muy sociable, ha hecho amigos con facilidad. Con Julio se lleva especialmente bien, y esto le ha creado problemas: Laura y Cristina han empezado a sembrar rumores y falsedades sobre ella. Siente que se está quedando sola. Ha llegado a sus oídos, incluso, que la quieren pegar.



CRISTINA tiene la misma edad que Laura y Elena, 14 años, y está en la misma clase. Es débil de carácter, siempre se ha dejado dirigir. Admira el aspecto de Laura y su decisión. Sabe que ella no es agraciada, pero tiene mucha fuerza física. Por su amiga es capaz de mentir y difamar, si es preciso. Está al corriente de los sentimientos de Laura y no duda en ayudarla en su empeño por amedrentar a Elena. En el fondo le gustaría evitar la pelea prevista, pero no se atreve, porque no quiere disgustar a Laura y perder su amistad, su protección.

JULIO tiene 15 años. Repite 3º de E. S. O. en el mismo grupo que Laura, Cristina y Elena. Tiene gancho con las chicas y liga con facilidad. Tonteaba con Laura hasta que llegó Elena. Con ella se siente muy a gusto, coinciden en muchas cosas. No quiere dejar de ser amigo de Laura, aunque no entiende su actitud con Elena. Pero no le da importancia. Tampoco entiende la soledad y el miedo que siente Elena. Son tonterías de chicas.



Historia de Chicas



BUENO, JULIO, ¿CUÁNTAS HAN CAÍDO EN TUS MANOS ESTE VERANO?



MIRA QUE ERES TONTA... SI YA SABES QUIÉN ME GUSTA A MÍ.

PERDONAD, ¿LLEVÁIS YA TIEMPO EN ESTE INSTITUTO?

ES QUE SOY NUEVA Y ESTOY UN POCO PERDIDA ¿PUEDO IR CON VOSOTROS?



SÍ



A la salida del instituto



ES MUY SIMPÁTICA LA CHICA NUEVA, ¿VERDAD? Y ES UNA SUERTE QUE ESTÉ EN NUESTRA MISMA CLASE.

YA VEO POR DONDE VAS... PUES A MÍ ME HA PARECIDO UNA PUJA INSOPORTABLE.







Una semana más tarde

EL VIERNES RECOJO LOS TRABAJOS. RECORDAD QUE DEBÉIS HACERLOS EN PAREJAS.

UNA PREGUNTA

¿Y SI ALGUIEN NO ENCUENTRA PAREJA, PROFE?

Tres meses después

DE VERDAD, NO PUEDO MÁS. TUS AMIGAS NO ME DEJAN EN PAZ. VAN DICHIENDO COSAS DE MÍ A TODO EL MUNDO. YA NADIE QUIERE ESTAR CONMIGO. HASTA HAN EMPEZADO A DECIR QUE ME QUIEREN PEGAR.

NO CRÉO QUE SEA PARA TANTO. EXAGERAS UN POCO PERO, SI QUIERÉS, PUEDO HABLAR CON ELLAS.

3. ¿QUÉ ES EL MALTRATO ENTRE IGUALES?

Uno de los grandes problemas que suscita este fenómeno es la grave dificultad que tenemos para detectar las agresiones que pueda estar padeciendo un adolescente por parte de sus compañeros. A menudo este fenómeno pasa desapercibido o es mal interpretado por los adultos. De ahí que debamos observar atentamente para descubrir el proceso de *victimización*, basándonos a veces sólo en indicios poco claros o en rumores.

El maltrato entre compañeros puede aparecer de formas muy diversas. No solamente se manifiesta a través de peleas o agresiones físicas, sino que con frecuencia se nutre de un conjunto de intimidaciones de diferente índole que dejan al agredido sin respuesta. Veamos algunas:

- **Intimidaciones verbales** (insultos, motes, hablar mal de alguien, sembrar rumores...).
- **Intimidaciones psicológicas** (amenazas para provocar miedo, para lograr algún objeto o dinero, o simplemente para obligar a la víctima a hacer cosas que no quiere ni debe hacer)
- **Agresiones físicas**, tanto directas (peleas, palizas o simplemente “collejas”) como indirectas (destrazo de materiales personales, pequeños hurtos...).
- **Aislamiento social**, bien impidiendo al joven participar, bien ignorando su presencia y no contando con él/ella en las actividades normales entre amigos o compañeros de clase.

También se dan situaciones de maltrato por **acoso de tipo racista**, cuyo objetivo son las minorías étnicas o culturales. En estos casos lo más frecuente es el uso de motes racistas o frases estereotipadas con connotaciones despectivas. Igualmente se producen situaciones de **acoso sexual** que hacen que la víctima se sienta incómoda o humillada. En los últimos años ha ido en aumento el acoso anónimo mediante el **teléfono móvil o a través del correo electrónico** con amenazas o palabras ofensivas.

Sin embargo, a veces, una pelea entre compañeros en situación de igualdad puede ser interpretada como maltrato, especialmente por parte del que ha perdido la pelea. Es difícil determinar cuándo se trata de un juego entre iguales, incluso amigos, y cuándo de acciones violentas con intención de hacer daño.

Por eso, debemos entender que **se considera maltrato toda “acción reiterada a través de diferentes formas de acoso u hostigamiento entre dos alumnos/as o entre un alumno/a y un grupo de compañeros, en el que la víctima está en situación de inferioridad respecto al agresor o agresores”.**

Así, una pelea entre amigos o compañeros derivada de un malentendido, aunque preocupante, puede ser abordada desde el acuerdo mutuo de no agredirse más o incluso haciendo las paces. Esto, sin embargo, no se da nunca en las situaciones de maltrato. La intensidad del daño puede ser tal –en caso de haberse prolongado durante mucho tiempo dicha situación o de haberse realizado agresiones de gran intensidad- que exigirá una intervención más compleja y con la participación de mayor número de personas.

Del mismo modo hay que distinguir el maltrato entre compañeros de las conductas antisociales o incluso criminales, que deben ser tratadas por las instituciones apropiadas (policía, fiscalía de menores...) Tal sería el caso de agresiones con armas u objetos punzantes, robos, abusos sexuales, amenazas graves o aquellas en que la vida de la víctima corra peligro. En cualquiera de estos casos, además de ponerse en contacto inmediato con el centro escolar, la familia no debe dudar en denunciar el hecho a la policía en cuanto tenga constancia del mismo.



4. ¿QUIÉN PARTICIPA EN LAS SITUACIONES DE MALTRATO?

El maltrato viene asociado a una situación de dominio-sumisión y tiene un gran componente colectivo al ser un hecho conocido, en la mayoría de los casos, por otros compañeros, además de por los agresores y la víctima. Por otra parte, esta situación suele pasar desapercibida para los adultos (padres y profesores).

Por ello se dice que en las situaciones de maltrato entran en juego los siguientes miembros:

- una víctima (sufre las agresiones)
- uno o varios agresores (ejercen su dominio a través del abuso y el hostigamiento)
- los compañeros (observan los hechos y callan por múltiples razones, o no apoyan con suficiente fuerza a la víctima en el cese de la agresión)
- los adultos (no están suficientemente alertas como para detectar a tiempo la situación de indefensión que vive la víctima)

Muchas veces es difícil para un adulto comprender la desazón e infelicidad que estas situaciones causan a los agredidos, especialmente si el maltrato se basa sólo en motes o burlas. Pero cuando se meten con una persona de forma persistente, esta vivencia puede causar miedo, tristeza, inseguridad y disminuye la autoestima. Todo ello interfiere en la vida académica provocando, con frecuencia, absentismo y malos resultados. Puede repercutir también en la vida adulta de la víctima, dificultando sus relaciones sociales y especialmente su seguridad y autoconfianza.

Es importante que los agresores entiendan que no es lícito obtener poder y salirse con la suya agrediendo a otros. Si los adultos no se lo explicamos con claridad, ellos perpetuarán su comportamiento en la edad adulta y tendrán más probabilidades de encontrar dificultades con la ley en la adolescencia. Desde la vertiente personal, pueden convertirse en personas abusadoras que dominan y excluyen al otro como elemento clave de su personalidad.

5. ¿POR QUÉ OCURREN ESTOS EPISODIOS?

Las causas por las que un chico o una chica arremete constantemente contra otro compañero o compañera, llegando a crear una situación abusiva de dominio, son múltiples. Los estudios sobre este asunto indican factores personales, familiares y sociales del agresor y la víctima, así como factores relacionados con la cultura escolar.

- **QUIEN AGREDE:**

Factores personales, familiares y sociales:

Las relaciones y sentimientos de los padres del agresor hacia su hijo son trascendentales, ya que modelan comportamientos que más tarde serán repetidos por él. La característica compartida por los agresores es la **falta de empatía**, es decir, **la incapacidad para ponerse en el lugar del otro**, la no creencia en que sus actos repercuten en otra persona que los siente y padece como un tormento. A menudo el agresor puede llegar a pensar que la víctima se lo merece, pues las acciones de éste le han provocado y han precipitado la reacción intimidatoria.

El *matón*, el agresor líder, a pesar de su impopularidad entre los compañeros de clase, consigue con sus actos que su posición en el grupo, su reconocimiento, mejore, demostrando ante los demás que es fuerte al producir miedo y manifestar prepotencia en sus relaciones con aquellos que no pertenecen a su grupo.

Al principio, el agresor se meterá con su víctima con malos tratos de intensidad baja pero, conforme transcurra el tiempo y observe que su víctima carece de protección, irá aumentando la intensidad y frecuencia de los abusos, creando un círculo vicioso de agresión, un proceso de victimización, que de ninguna forma debe proseguir.

Factores relacionados con la cultura escolar y formación de grupos:

De sobra es sabida la importancia que tienen los amigos, el grupo de iguales, para el desarrollo evolutivo de niños y adolescentes. En ocasiones este factor grupal refuerza la unión y consistencia del grupo a través de terceros, los "chivos expiatorios", que sirven para reforzar los vínculos de amistad, clave en la preadolescencia y adolescencia.

Por ello el maltrato tiene el momento de mayor intensidad y frecuencia desde los 11 a los 13 años. El grupo de agresores se va consolidando mediante las acciones violentas ejercidas sobre la víctima. Se crea así una conciencia colectiva en la que la víctima es cada vez menos valorada. Esto favorece el aumento gradual de las agresiones.

Por otro lado la actitud de la escuela y el clima de relaciones interpersonales entre sus miembros es un factor muy importante. **Las escuelas que favorecen la comunicación y en las que los alumnos se sienten escuchados serán capaces de prevenir e intervenir cuando empiecen los hostigamientos.** El agresor sabrá que existe una clara oposición a las acciones de prepotencia y agresión que quiera realizar.

- **QUIEN SUFRE LA AGRESIÓN:**

Factores familiares, personales y sociales:

Si difícil es determinar el perfil del agresor, más difícil es precisar las características de las víctimas sin estigmatizarlas. Los factores familiares asociados a este perfil apuntan, como causa primordial, a la sobreprotección, que impide el desarrollo social del chico o de la chica conforme a su desarrollo evolutivo. Sin embargo no todas las víctimas son iguales, algunas se sitúan en la fina línea que separa a la víctima del agresor, pudiendo representar ambos papeles.

No obstante, una característica compartida por las víctimas sería su *falta de competencia social, la cual se refleja en su carencia de asertividad*; esto es, su dificultad para saber comunicar sus necesidades claramente y para hacerse respetar por los demás.

Su situación de víctima refuerza su vulnerabilidad y le debilita socialmente ante los otros –ante el conjunto de los compañeros, no ya sólo ante sus agresores- y pierde popularidad paulatinamente entre sus iguales. A menudo su situación académica se deteriorará y sufrirá estrés emocional, que contribuirá a aumentar las dificultades de aprendizaje que se le presenten. El miedo y la sensación de incompetencia tanto como el sentimiento de culpa le impedirán comunicar sus dificultades a otros, pudiendo llegar a situaciones de depresión y a una importante falta de autoestima.

A pesar de todo lo dicho, **debemos tener presente que puede acabar siendo víctima cualquier chico o chica que no tenga el amparo de sus compañeros.**

Ante los ojos del agresor, cualquier razón es suficiente para convertirse en víctima: los rasgos físicos, la indumentaria, la capacidad intelectual, la sensibilidad artística, los buenos resultados académicos, etc. En resumen, cualquier forma de diferencia, de distinción, cosa que es realmente preocupante, porque constituye el germen de la intolerancia y la insolidaridad.

Factores relacionados con la cultura escolar y la formación de grupos:

La víctima, cuando comienzan a meterse con ella -a menudo a través de insultos, rechazos, motes...- irá perdiendo apoyos entre sus compañeros, pudiendo llegar a sentirse, incluso, merecedor de la agresión por algún problema personal que pueda o imagine tener. Si continúan los malos tratos puede sentirse totalmente aislado de sus compañeros y sufrir un infierno personal.

Las escuelas conscientes de la diversidad de su alumnado están atentas a los componentes emocionales de sus miembros, trabajan la cooperación y el compromiso entre alumnos y reconocen la valía personal de cada uno de sus alumnos. Más allá de la competitividad y la búsqueda exclusiva de buenos resultados académicos, dichas escuelas estarán dispuestas a crear ambientes de confianza y escucha ante los conflictos entre alumnos. Las víctimas tienen que sentir que en su medio escolar se les apoya y que tienen derecho a comunicar su situación de indefensión. Las escuelas que trabajan la amistad, el buen clima en el grupo clase y la solidaridad y el respeto entre compañeros tendrán mejores estrategias para prevenir las situaciones de maltrato entre iguales.



- **QUIENES MIRAN O CONOCEN LA AGRESIÓN:**

El grupo de los observadores posee una influencia crucial en el curso de los acontecimientos. Si se oponen al maltrato, los agresores perderán justificación y poder. Sin embargo, el miedo a ser ellos mismos los atacados por los agresores actúa de barrera psicológica y, con frecuencia, se van separando paulatinamente de la víctima.

Los observadores han de entender que es el parámetro moral compartido por todos ellos lo que les hace fuertes. Su rechazo unánime al maltrato constituye su fuerza para detenerlo.



6. ¿QUÉ TRASCENDENCIA PUEDEN TENER ESTOS ACTOS?

Algunos adultos pueden llegar a pensar que el maltrato entre iguales forma parte de la evolución natural (“los chicos tienen que hacerse mayores, tienen que hacerse fuertes y aprender a defenderse”). Pero la verdad es que es absolutamente indeseable, innecesario e incluso inmoral tener que crecer y “hacerse mayor” de esta forma.

Quien sufre maltrato suele sentirse solo, infeliz y atemorizado; pierde la confianza en sí mismo y en los demás y llega a pensar que siempre va a estar en peligro, amenazado; hasta se siente culpable de lo que le pasa. Todo esto indica que está siendo limitado en su desarrollo personal, que carece de libertad y derechos ante los demás.

El maltrato produce estrés psíquico, grave problema para la salud de la víctima, quien puede llegar incluso a situaciones de verdadera desesperación. Aunque los sentimientos más comunes son angustia, intranquilidad, miedo, falta de confianza, soledad y, en algunos casos, depresión.

En cuanto al agresor, su actitud puede suponer la antesala de conductas delictivas, pero sobre todo la creencia incorrecta de que se puede lograr poder y liderazgo mediante la imposición, la sumisión del otro y la prepotencia. Es muy probable que un chico que ha sido agresor en la escuela perpetúe conductas violentas y agresivas en sus relaciones adultas.



7. "TENEMOS INDICIOS DE QUE NUESTRO HIJO ESTÁ SIENDO ACOSADO Y MALTRATADO. YA HA SUFRIDO MUCHAS AGRESIONES. ¿POR QUÉ NO HA CONFIADO EN NOSOTROS?"

A veces los hijos callan su situación de indefensión por falta de comunicación con los padres, por vergüenza, por miedo a su reacción o por temor a las represalias de sus compañeros si éstos averiguan que lo han dicho.

Es, por tanto, muy importante generar confianza con nuestros hijos, para que se sientan seguros y sean capaces de contar con normalidad lo que les ocurre en el centro escolar. Aunque cada vez la vida se vuelve más acelerada, estamos obligados a encontrar tiempo diariamente para conversar con ellos y contarnos la marcha del día.

Si tu hijo o hija tiende a tener problemas con sus compañeros de clase o muestra falta de seguridad en sí mismo, **recuerda:**

- Busca la **comunicación con él/ella desde edad temprana**. Genera confianza desde la escucha y el acompañamiento. Comienza con temas cotidianos e intrascendentes; esto favorecerá la comunicación cuando haya algo que realmente le preocupe.
- El tiempo que le dediques a tu hijo debe ser de calidad, aunque sea poco. Más vale poco **tiempo** pero **compartido**, que mucho meramente presencial. Juega con tu hijo, lee con él, comenta las noticias del periódico o la televisión, id juntos a ver espectáculos...
- A veces los chicos víctimas de sus compañeros encajan mal las bromas; ayúdale a saber llevarlas y a encauzarlas correctamente. **Enséñale a dar respuestas alternativas** a su forma habitual de responder a aquello que le resulta incómodo. Dile que puede dar contestaciones elusivas, manifestar su desacuerdo sin enfadarse o irse a otra parte cuando el ambiente se haga demasiado tenso.
- **Refuézale la autoestima** valorando sus buenas cualidades y potenciándoselas.
- **Dale apoyo y seguridad** con tu presencia y tu escucha, **muestra interés** por sus necesidades.

- A la vez, **intenta que se desarrolle todo lo posible por sí mismo. No le sobreprotejas**, permítele que afronte los dilemas y conflictos con sus compañeros de acuerdo con sus capacidades. Mantente cercano e intervén si consideras que puede correr algún riesgo importante.
- **Enséñale a defenderse con la palabra** y a exponer con decisión aquello que le esté causando desasosiego.
- En caso de peligro, **señálale que debe buscar protección en otros compañeros o en los adultos** y que no ha de correr riesgos innecesarios. Si está solo se hace más vulnerable a posibles agresiones.
- Indícale que no lleve objetos costosos o muy llamativos al colegio (móviles, juguetes caros, dinero, ropa de marca,...), ya que estas cosas pueden causar envidia y propiciar robos o amenazas para conseguirlos.
- **Recuérdale que siempre ha de tener la suficiente confianza como para pedir ayuda a un adulto o un compañero si la necesita, pues siempre va a encontrar a alguien que le escuche y se interese por su situación.**



8. "¿CÓMO PODEMOS AVERIGUAR QUE MI HIJO O HIJA ESTÁ SUFRIENDO ACOSO O MALTRATO POR PARTE DE SUS COMPAÑEROS?"

A pesar de los buenos consejos, es habitual que quien sufre maltrato no cuente lo que le pasa, por lo que deberemos estar muy atentos a los indicios que nos indiquen que algo extraño ocurre. Éstos serían algunos síntomas a tener en cuenta:

- Cambios en el estado de ánimo: parece triste.
- Se muestra extraño y huidizo.
- Parece nervioso; estado que se refleja en miedos nocturnos, micción en la cama, tics nerviosos, irritabilidad, etc.
- Se muestra distraído, absorto en sus pensamientos, olvidadizo, asustadizo, etc.
- Finge enfermedades o intenta exagerar sus dolencias: dolores de cabeza, de tripa, etc.
- Presenta moratones, heridas, etc.
- Rehúsa ir a la escuela, expone objeciones varias, simula malestar.
- Falta al colegio y da explicaciones poco convincentes cuando se le pregunta el porqué o adónde fue.
- No tiene amigos para su tiempo de ocio.

La manifestación de estas conductas no siempre se debe a situaciones de maltrato, por lo que es esencial charlar con nuestros hijos e indagar acerca de lo que les puede estar ocurriendo. Aunque no siempre sea fácil conversar con un adolescente, pues sus cambios de humor, su deseo de intimidad y su rudeza en el trato -rasgos propios del proceso evolutivo por el que está pasando- hacen en ocasiones muy difícil la comunicación, **los padres debemos emplear todas las estrategias posibles para hablar con nuestro hijo, si sospechamos que puede estar en situación de riesgo o padece maltrato.**

9. “¿QUÉ PODEMOS HACER CUANDO NUESTRO HIJO ESTÁ INVOLUCRADO EN UNA SITUACIÓN DE MALTRATO EN LA ESCUELA?”

Es fundamental que mantengamos la tranquilidad y tratemos la información que vayamos averiguando sin trivializarla ni magnificarla.

En todo caso, podemos dar los siguientes pasos:

1. **Escuchar** a nuestro hijo o hija y mostrar interés por el asunto, sin menospreciarlo; no debemos considerarlo “*cosa de chicos*”.
2. **Indagar** si realmente ha ocurrido lo que nos cuenta, que no es fruto de su imaginación.
3. **Ponerse en contacto con la escuela** y solicitar la intervención y cooperación del profesorado.
4. **Fijar una estrategia de intervención** para detener inmediatamente el daño que se está produciendo, y para tratar a medio y largo plazo las relaciones entre los involucrados.
5. **Favorecer una solución adecuada** y ajustada a la intensidad de la falta y al daño ejercido. Debemos apoyar a nuestro hijo enseñándole a asumir la responsabilidad que le corresponda.



SI NUESTRO HIJO ES QUIEN SUFRE LA AGRESIÓN:

Deberemos averiguar si realmente se está dando la situación de maltrato. Observaremos los síntomas que puedan indicarnos lo que está ocurriendo y, en todo caso, debemos:

- **Actuar** en cuanto tengamos confirmados indicios de que nuestro hijo está siendo agredido.
- **Apoyarle** y darle compañía y seguridad de forma incondicional.
- **Expresarle** nuestra **confianza** en él y en los cambios que se van a producir para mejorar su situación.
- **Solicitarle que nos cuente** lo que le está pasando y asegurarle que siempre vamos a contar con él, que le vamos a consultar, antes de emprender ninguna acción.
- **Reforzar su autoestima** elogiando sus capacidades personales.
- Darle la oportunidad de que entable **nuevas amistades** fuera del centro escolar, en otras actividades donde pueda interactuar con chicos y chicas de su edad y crear vínculos de afecto.
- Propiciar **que amplíe su grupo de amigos del centro escolar**, facilitándole actividades sociales en las que quiera participar.
- Mantener una **comunicación continua** y fluida con el profesorado del centro escolar.
- **Contactar con las instituciones** necesarias (Inspección Educativa, Policía Municipal, etc.), si no cesa el maltrato hacia nuestro hijo y la respuesta de la escuela no es suficiente.



SI NUESTRO HIJO ES QUIEN AGREDE:

Algunas familias se sienten culpables cuando descubren que su hijo está actuando como agresor en situaciones de maltrato entre compañeros. Más allá del sentimiento de culpabilidad o no, es importante dejar muy claro que esta clase de conducta es inaceptable y que nuestro hijo debe cambiar, dejar de actuar así.

A veces la agresividad de un adolescente no es atribuible a factores familiares y, por lo tanto, debemos observar si nuestro hijo presenta rasgos de tendencias agresivas. Por ejemplo:

- Si su actitud hacia los diferentes miembros de la familia es agresiva.
- Si muestra conductas agresivas y violentas hacia sus amigos o si le hemos visto actuar de forma violenta en ocasiones.
- Si es excesivamente reservado, si es casi inaccesible en el trato personal.
- Si tiene objetos diversos que no son suyos y cuya procedencia es difícil de justificar.
- Si a menudo cuenta mentiras para justificar su conducta.
- Si parece no tener sentido de culpa cuando hace daño.
- Si dice mentiras acerca de ciertas personas, mentiras que les pueden perjudicar y causar daño.
- Si otros padres nos han contado que nuestro hijo agrede a otros niños.
- Si percibimos que ciertos compañeros se mantienen silenciosos e incluso rehuyen la presencia de nuestro hijo.



Si observamos con cierta frecuencia varios de estos comportamientos en nuestro hijo es muy posible que pueda estar involucrado en situaciones de abuso. En tal caso:

- **Debemos actuar con urgencia y firmeza, manteniendo una comunicación y supervisión cercanas e indicándole con toda claridad que el maltrato no es lícito ni admisible y que se debe valorar el respeto a las otras personas como clave de la convivencia en la sociedad.**
- Como los agresores suelen desmentir la acusación que se les atribuye, no bastará sólo con preguntarle a él y a sus amigos, sino que deberemos indagar por otros medios para esclarecer los hechos y actuar inmediatamente, en su caso.
- A pesar de ello, tenemos que hablar con nuestro hijo o hija, mostrarle nuestra disposición a ayudarle en todo lo éticamente posible e indicarle que, en caso de ser culpable de malos tratos, deberá asumir su responsabilidad.
- Habrá que ayudarle a entender cómo se puede estar sintiendo la víctima y preguntarle cómo se sentiría él o ella si algo así le ocurriera.
- Tenemos que mostrarle confianza y apoyo para el futuro, así como valorar cualquier muestra de arrepentimiento que observemos.
- Hemos de hablar con la escuela de inmediato. A nadie le agrada tener que comunicar a unos padres la conducta violenta de su hijo hacia otro compañero, por lo que debemos entender que los profesores tienen tanto o más interés que nosotros mismos en resolver satisfactoriamente el problema.
- Es importante que mostremos sincero interés en que se averigüe la verdad y que nuestro hijo asuma su responsabilidad.
- Nos pondremos a mantener un contacto cercano con la escuela de ahora en adelante, solicitar ayuda y consejo en el tratamiento conjunto de nuestro hijo y establecer una relación fluida con el tutor o, en su caso, con el Departamento de Orientación, que son quienes están más cerca de nuestro hijo.

Claves familiares que incrementan la agresividad:

A pesar de todo lo expuesto hasta aquí, los padres deberemos revisar los antecedentes educativos de nuestro hijo y los modos de relación familiar, para rectificar aquello que pueda estar alentando la conducta agresiva del adolescente.

A grandes rasgos exponemos ahora algunas de las situaciones que requieren de una reflexión por parte de las familias:

a) Muchos padres y madres prefieren que sus hijos sean algo agresivos o extravertidos mejor que tímidos y poco expresivos. Incluso pueden llegar a pensar que las personas dominantes y agresivas tienden a ser más felices que los otros, pues esto les asegura que sabrán valerse por sí mismos en la vida. Se entiende que una personalidad altamente competitiva en la escuela, en los deportes, en los grupos sociales... tendrá su recompensa. Pero se subestima que una personalidad de este tipo puede ser tan mala para quien la ejerce como para aquellos que la sufren, y que es un claro abono para el maltrato y el abuso de poder.

b) Por otro lado, algunos chicos y chicas agresores están viviendo contextos violentos dentro de la familia, siendo ellos a su vez víctimas en su entorno familiar. La agresión familiar puede provenir de abusos ejercidos por otros hermanos, por el padre o por la madre, abusos que frecuentemente consisten en castigos corporales y gritos o insultos continuados. En otras ocasiones los hijos rechazados o faltos de atención y afecto por parte de los adultos pueden maltratar a sus compañeros, como mecanismo de respuesta a su propia situación personal.

c) Puede existir falta de comunicación entre los miembros de la familia y la interrelación ser mala o inexistente. Cada uno tiende a satisfacer sus propios intereses y se comparten pocos tiempos comunes. Los padres no supervisan suficientemente lo que hacen sus hijos y no han marcado con claridad los límites.

d) De igual modo, las familias altamente autoritarias predisponen a los jóvenes hacia comportamientos agresivos.

e) Pueden haberse producido cambios de diferente índole en la familia (nuevo domicilio, muerte repentina de un familiar muy querido, ruptura del matrimonio, etc.) que hayan producido inestabilidad en el adolescente y una reacción adversa.

SI NUESTRO HIJO ES QUIEN VE O CONOCE LA AGRESIÓN:

Si nuestro hijo está viendo qué le ocurre a un compañero, se convierte en observador. El papel de los observadores es esencial para que cese el maltrato. Si el conjunto de la clase entiende el problema y actúa conjuntamente para apoyar al compañero que está siendo tratado injustamente, tomando una postura firme y en grupo ante los agresores, el maltrato cesará. Sin embargo, por desgracia, este nivel de concienciación social se consigue sólo cuando la escuela trabaja en ese sentido con diferentes estrategias y cuando el contexto social también es crítico con este tipo de acciones. El mensaje transmitido por los adultos no puede centrarse nunca en eximir de culpa o en justificar los malos tratos, apelando a la ética del más fuerte.

Si nuestro hijo es consciente de lo que está ocurriendo, debemos hacerle saber que no hay justificación posible, que los conflictos se deben abordar desde el diálogo y la comunicación y que deben mostrar su discrepancia con dichos actos y, en ningún caso, reforzar la conducta de los agresores con risas y complicidades.

Hemos de apoyarle en su camino hacia la madurez y reforzar su ética personal, que está en plena formación, enseñándole que es justo y digno de admiración ayudar a la víctima con su testimonio e informar del abuso al profesorado cuando sea necesario. Es preciso que les enseñemos a romper la conspiración del silencio y a dar cabida a la posibilidad de contar, cuando se observen injusticias entre compañeros. El silencio, tan fuertemente instaurado entre nuestros niños y adolescentes, se basa sobre todo en etiquetar de “chivato” a quien manifieste públicamente lo que está sucediendo, entendiendo que actúan desde la cobardía y la traición. Así se impide que salgan a la luz las conductas de maltrato.

Hay que romper esta imagen social de quien tiene la valentía de decir a cara descubierta la injusticia que se está dando en el seno de la clase o del grupo de amigos. **Es necesario que nuestros hijos e hijas aprendan que lo que se valora y aquello en lo que se cree hay que defenderlo. Que el respeto mutuo y la convivencia son valores necesarios e insustituibles para todos nosotros y para la sociedad en general.**

10. "¿QUÉ RELACIÓN DEBEMOS MANTENER CON EL CENTRO ESCOLAR?"

Algunos padres y madres de chicos víctimas se enfadan profundamente con el centro escolar al entender que no se está prestando suficiente atención a su hijo y que, debido a esto, han sucedido las agresiones. Es evidente que entendemos que, en situaciones de maltrato, la organización, supervisión y cuidado de los alumnos en el centro escolar son muy importantes; si bien a pesar de ello, a veces, las relaciones ocultas entre los alumnos pueden pasar desapercibidas para los profesores. Por ello **debemos confiar en la escuela y asumir que va a ser nuestra aliada** en la mejora de la calidad de vida de nuestro hijo o hija, en caso de ser víctima de malos tratos por parte de sus compañeros.

Por el contrario, si nuestro hijo está agrediendo a otros compañeros, lo importante será que cese en dicha actitud, que modifique los comportamientos y que comunique aquello que le está haciendo comportarse así.

En ocasiones algunos padres o madres en esta situación entienden que la mejor forma de ayudar a sus hijos es mostrándose hostil hacia la persona que le comunica los hechos (profesor tutor, director, orientador...) y rehúsan aceptar la implicación de su hijo.

Es importante, pues, que entendamos que, una vez averiguado el grado de implicación de nuestro hijo en el proceso de maltrato, éste deberá asumir su responsabilidad y que lo peor que le puede ocurrir es no asumir su culpa y sentir permisividad ante los actos violentos, entendiendo así que el ejercicio del poder mediante la fuerza y el daño ajeno vale la pena, y que, por lo tanto, se puede uno salir con la suya y obtener una recompensa social, al demostrar que se es el más fuerte.

Si permitimos que nuestro hijo deduzca esta mala enseñanza, le habremos preparado para repetir en el futuro su comportamiento abusivo sobre otras personas en cualquier contexto (escuela, familia, calle, trabajo, pareja...), pudiendo causarle graves problemas a él y a cualquier persona con la que se relacione.

La escuela ha de trabajar conjuntamente con los padres para abordar el conflicto suscitado, buscando respuestas adecuadas que ayuden a restablecer unas relaciones satisfactorias.

Por eso os proponemos que, como madres y padres:

- Acudáis a la escuela en cuanto tengáis indicios, o simplemente sospechas, de que vuestro hijo o hija está cometiendo o padeciendo actuaciones de maltrato.
- Habléis con él e indaguéis sobre los indicios que hayáis observado. Le explicáis que vais a acudir al centro escolar con intención de lograr su colaboración para intervenir en el cese del maltrato.
- Os pongáis en contacto con el tutor o, en su caso, con la jefatura de estudios, la dirección o el departamento de orientación del centro y les informéis de vuestras inquietudes.
- Confíéis en que la escuela abordará el problema, tanto de manera individual como con el grupo clase que lo está presenciando.
- Solicitéis ser informados de los pasos que se estén dando y que, a su vez, informéis de cualquier cambio en la situación.
- Mantengáis reuniones periódicas con el colegio para acordar actuaciones conjuntas y revisarlas.

En caso de que vuestro hijo sea víctima:

- Si observáis que aumenta su miedo, que se produce un rebrote de las agresiones o que éstas no cesan a pesar de la intervención escolar, comunicadlo al centro. Dependiendo del nivel de riesgo, indicadles vuestra intención de denunciarlo en otras instancias.
- Si la respuesta de la escuela no ha sido todo lo satisfactoria que esperabas, decídselo y exigid que se aborde el problema con toda prontitud. En caso de no considerar adecuada la intervención escolar, poneos en contacto con la Asociación de Madres y Padres (AMPA), con el Servicio de Inspección Educativa o con la Institución del Defensor del Menor y solicita ayuda.
- Si existe un alto riesgo para vuestro hijo o la agresión ha sido muy grave, denunciadlo a la policía.

11. "Y SI, A PESAR DE TODO ELLO, NUESTRO HIJO SIGUE RECHAZADO Y NO QUIERE IR AL CENTRO ESCOLAR, ESTÁ DEPRIMIDO, ETC.; O POR EL CONTRARIO CONTINÚA AGREDIENDO A COMPAÑEROS Y PARTICIPANDO EN PROCESOS DE MALTRATO A OTROS COMPAÑEROS..."

Desgraciadamente, algunas veces se llega tarde y el daño psicológico que se ha producido a la víctima es tal que, para recuperar su autoestima, requerirá la intervención de un psicólogo.

Algunas víctimas cambian de centro escolar entendiendo que así comenzará una nueva vida escolar. Esto no siempre surte efecto, puesto que puede haber una serie de circunstancias personales en la víctima que propicien la agresión hacia su persona; no hay garantías de que no se den incidentes semejantes en el nuevo colegio. Siempre que sea posible es más recomendable que la víctima restablezca su imagen ante los demás allí donde surgió el problema. Para ello se le deberán indicar una serie de habilidades y conductas que le ayuden a crear nuevos vínculos afectivos y relacionales con sus compañeros. En los primeros años de la adolescencia es esencial que la escuela y la familia trabajen juntos y se apoyen mutuamente, creando oportunidades para el adolescente que le ayuden a renovar su capacidad de una mejor y más satisfactoria relación con sus iguales.

Sin embargo, **el cambio de centro escolar debe ser aconsejado para el agresor en caso de no cejar en su empeño.** Al retirarle del contexto que le ampara y en el que encuentra el apoyo y la posición social que le permite ejercer el poder de forma abusiva, se le obliga a situarse en una situación más homogénea con el grupo de nuevos compañeros en el nuevo centro y se le otorga la posibilidad de buscar nuevas relaciones con actitudes y comportamientos distintos. Además, con el cambio, el chico o la chica que agreden han de asumir que su conducta es contundentemente inadmisibles en la sociedad, que no se les permite bajo ningún concepto y que tiene consecuencias: apartarle de su grupo de amigos.

Asimismo, desde una perspectiva educativa, la ejemplaridad para la totalidad de la escuela, al conocer que las conductas de maltrato graves no son permisibles y que se toman medidas firmes ante ellas, favorece que el alumnado asuma que lo que se dice es coherente con lo que se hace. Éste no sería el caso si tuvieran que cambiar de centro aquellos que necesitan más protección, apoyo y ayuda por parte del conjunto de la escuela: las víctimas.



CONCLUSIÓN

- El maltrato entre alumnos se da en todos los centros escolares con mayor o menor intensidad, dependiendo del grado de prevención y de la cultura escolar que prevalezca.
- Todo chico o chica está expuesto a convertirse en víctima, si el grupo de agresores necesita buscar un chivo expiatorio.
- El maltrato es un acto repetitivo de agresiones variadas: físicas, psicológicas, verbales y de exclusión social, que utiliza el agresor o grupo de agresores para ejercer el poder y crear un clima de miedo y prepotencia.
- La actitud del conjunto de chicos y chicas que conocen la existencia de maltrato es crucial para que continúe o cese.
- Como padres y madres debemos permanecer atentos y mantener una buena comunicación con nuestros hijos para poder detectar los primeros incidentes de maltrato que pudieran surgir. El trabajo conjunto entre las familias y la escuela es el mejor factor de protección, de solución y de ejemplaridad para el conjunto del alumnado, en especial para los involucrados.
- En caso de agresión por parte de otros compañeros, la víctima requerirá de ayuda y apoyo social, siendo el mejor remedio ampliar su campo de relaciones sociales y propiciar nuevas amistades.
- Los agresores, y en especial el líder, tienen que entender el daño que realizan al actuar de esta forma y, si no modifican su actitud y comportamiento, deberán asumir su culpa y la responsabilidad de sus actos.
- En ocasiones habrá que intentar variar nuestro comportamiento en casa y el ambiente de las amistades que frecuenta nuestro hijo, que pueden haber influido en su conducta agresiva.
- En resumen, el maltrato es un comportamiento inadmisibles como estilo de relación. Debemos expresar claramente nuestro rechazo a este tipo de conductas delante de nuestros hijos e inculcarles el valor del diálogo y la comunicación como único método válido para solventar los conflictos que puedan surgirnos en la vida.



*El Defensor del Menor
en la Comunidad de Madrid*

Realización

Kidekom

Ilustraciones

Luis Mejía

Textos y guión

Isabel Fernández García
Isabel Hernández Sandolca